

Aspecto Inédito

Por JESÚS SÁNCHEZ

Hay en nuestras fiestas una parte esencial—y sustanciosa—cuya ejecución no aparece reglamentada en el programa. Me refiero a las actividades de las amas de casa en los días tradicionales.

Los hombres disparan, cantan, traen y llevan a la Virgen, predicán, ruedan las banderas, guerrillean, hablan y gesticulan en el castillo, tocan la música.....Pero sin las mujeres no habría fiestas porque, a parte de constituir el «leitmotiv» para muchos alardes varoniles, asean extraordinariamente las casas, ropas y ajuares; proveen previsoramente lo necesario para cuatro agitados días, desde el agua hasta las purgas; preparan pastas a pesar del amargor que ahora les deja el azúcar y hacen las comidas típicas y uniformes como si fueran ordenadas por el coronel de un regimiento, y ya sabemos que «tripas llevan corazón».

En los días precedentes, estas previsoras amas cuidaron con especial esmero a los inquilinos de sus corrales y los gallos, como más avispados, dialogaron entre sí: ¡Ki-ki-ri-kiii! ¡Vísperas sooon! ¡Pobre de miii! ¡Yo con arroooz! ¡Yo con gazpachooooos! ¡Yo con rellenóoooo!—Y no se equivocaban los animalitos porque llegado el día de los Volantes, esas amas, antes tan bondadosas, entran a saco en los corrales y armadas de cuchillo y de lebrillos, de los gordos pollastres dan fin sangriento sin apelación ni indulto posibles a su fiera determinación.

Las cornetas vibran; suenan los tambores; los Volantes pasan entre admiraciones. Las atareadas Mariagracias y Mariagracias se asoman o presencian el «paseo» con mandil recogido y pañuelo blanco, con cuchillo en la mano o el cántaro al lado y hasta con la plancha todavía no bien encendida....

Siete de Septiembre.—Primer día de fiesta. Al mediodía, en todas las mesas caudetanas aparece una deslumbrante paella de pollo. Ha sido preciso madrugar y en la víspera se terminaron muy tarde los últimos retoques de la limpieza. Después de traer a la Virgen, vino la Misa Mayor..... ¡Imposible hacer una comida que requiriese tiempo!—La paella se impone y arroz se ingiere en todos los hogares. ¿Postre?—El mejor melón de olor hallado en el bancal o en los puestos del mercado.

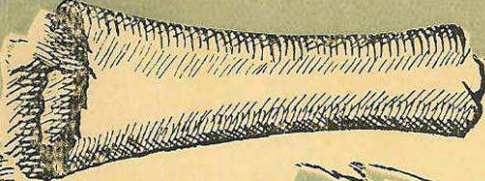
El segundo día es el grande.—Las amas han dispuesto de más tiempo y preparado la comida cumbre, el yantar de bodas que empieza por la sopa de «menudencias» para terminar en el «melón de agua» después de pasar por el relleno negro, cocido y pollo asado. Es comida de prueba, estableciéndose verdaderos campeonatos, siendo muchos los que no pasan del segundo plato por más que se despasen las correas. Es que el relleno caudetano es cosa de mucho respeto. Pero los hay, invictos, que llegan hasta el final, sin rendirse ante tanta munición enemiga y sienten una íntima satisfacción y deleite desusado cuando la melaza de la oronda sandía y su líquido azucarado mitigan con su frescura los ardores producidos por las pelotas y lo demás deglutido. Claro es que también hay quien cae en redondo tras tanto esfuerzo y desacostumbrada actividad gastronómica.

En el día tercero son de ritual los gazpachos, pero no andaluces porque Caudete sabe ser valenciano, castellano viejo y nuevo o manchego. Son de admirar las guerrillas que se entablan en torno de la inmensa torta que sirve de único plato y en la caza de tropezones. Menos mal que las máquinas se lubrican sin cesar con el suave licor que alegra la vida contenido en buen barral o porrón que es de rigor esté constantemente en las manos de algún comensal sirviéndole de «telescopio».

El vino viejo deja paso a la uva nueva, como en alternativa de toreros y en este día hacen su aparición «oficial» las buenas uvas de mesa caudetanas escogidas entre las mejores que endulzan los paladares y alegran los bolsillos, un tanto exhaustos por estas fechas, con el anuncio halagador de la próxima vendimia.

¡Qué bonito es Caudete en fiestas! ¡Qué encanto guardan sus costumbres y tradiciones!—Los caudetanos ausentes forzosos de sus lares o carentes de él, sienten estos días fuerte añoranza y siguen mentalmente, minuto tras minuto, las distintas fases de los actos festeros que no pueden presenciar; pero hay uno que lo viven en realidad: la comida del día ocho. Sentados en torno a la mesa que preside el cuadro de la Virgen amada, consumen el típico relleno negro como cumpliendo el ritual, anudándose la garganta en los varones por la emoción sentida o saliéndose de los ojos femeninos calientes lágrimas de indecible nostalgia que resbalan por sus mejillas. Y es que no hay más de una patria chica, una sola la niñez de encantadores recuerdos y para nosotros solo una Virgen de Gracia indisolublemente unida a nuestra vida y a las tradicionales e incomparables fiestas caudetanas.

Caudete



El Rey Don Jaime primero,
llamado el Conquistador,
terror de las huestes moras
y del cristiano Caudillo,
se acerca; vuestro castillo
en término de dos horas
a mis armas entregado sea,
pues de otra manera
hoy por mi hueste guerrera
será a lanzadas tomado.

Yo El Rey

